

Movilidad e inserción de inmigrantes senegaleses recientes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Mobility and integration of recent senegalese immigrants
in the Autonomous City of Buenos Aires.

Kleidermacher, Gisele¹

¹ Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Becaria posdoctoral (CONICET).
Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG),
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,
Argentina.

Recibido: 19-03-2014
Recibido revisado: 28-07-2015
Aceptado: 10-08-2015

Correspondencia: Gisele Kleidermacher. Dirección Postal: Lavalleja 844 7°D (1414), CABA, Argentina.

E-mail: kleidermacher@gmail.com

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Introducción: El artículo que presento se enmarca en una investigación más amplia titulada “Miradas sobre la otredad. Producción de representaciones sociales en torno a los migrantes senegaleses y argentinos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2010-2014”, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Allí he abordado las relaciones que se producen entre ambas poblaciones y las representaciones que un grupo construye sobre el otro. En este escrito me propongo analizar la movilidad y la inserción que dichos migrantes tienen en la sociedad receptora.

Método: Para ello he analizado veinte entrevistas en profundidad realizadas a migrantes senegaleses que arribaron a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre los años 2000 y 2014. Las mismas han sido grilladas y analizadas bajo diversas categorías que me han permitido reflexionar respecto de su circulación e inserción en el territorio.

Resultados: Los migrantes senegaleses arribados en la última década y media a la Argentina siguen un patrón de circulación particular en la ciudad de Buenos Aires, signado por su inserción laboral marginal y su segregación residencial, como resultado de la aplicación de políticas neoliberales durante los años '90 en la Argentina que tuvieron como contrapartida la reducción de oportunidades para la población más pobre y vulnerable, donde suelen ubicarse los grupos migrantes.

Conclusiones: La venta ambulante y la residencia en hoteles pensiones en barrios empobrecidos de la ciudad de Buenos Aires son parte de las estrategias que los migrantes senegaleses ponen en juego para insertarse en la sociedad, donde intervienen pautas culturales propias de este colectivo migratorio.

Palabras Clave: Migrantes senegaleses. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Neoliberalismo. Estrategias de inserción. Segregación especial.

Abstract

Introduction: The present article is part of a broader research entitled "Perspectives on otherness. Production of social representations about Senegalese and Argentinean migrants in Buenos Aires. 2010-2014", in the framework of the Doctorate in Social Sciences from the University of Buenos Aires, in which I sought to address the relationships that occur between the two populations and the representations that a group built on the other.

Method: I analyzed twenty in-depth interviews with Senegalese migrants who had arrived in Buenos Aires Autonomous City between 1995 and 2014. This data have been analyzed under various categories, which have allowed me to reflect on those migrants' circulation and insertion in the territory.

Results: Senegalese migrants who arrived in Argentina over the last decade and a half follow a particular pattern of movement in the city of Buenos Aires, marked by their employment and residential segregation, as a result of the implementation of neoliberal policies during the 1990's. Such policies led to a reduction of opportunities among the most poor and vulnerable population, to which migrant groups tend to belong.

Conclusion: Some of the strategies developed by Senegalese migrants to get integrated into society are: working as street vendors and residing in hotels located at impoverished neighborhoods in the City of Buenos Aires. Those strategies involve migrants' own cultural patterns.

Keywords: Senegalese migrants. Autonomous City of Buenos Aires. Neoliberalism. Integration strategies. Spatial segregation.

1. Introducción

El presente trabajo se encuadra dentro de una investigación mayor titulada “Miradas sobre la otredad. Producción de representaciones sociales en torno a migrantes senegaleses y argentinos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2010-2014”, cuyo resultado fue la tesis doctoral con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Allí me propuse abordar las relaciones que se producen entre ambas poblaciones y las representaciones que un grupo construye sobre el otro.

Entiende Bourdieu que las imágenes y representaciones se generan sobre un espacio real ya que, en tanto cuerpos, los seres humanos están situados en un lugar y ocupan un sitio, ya sea como localización, ya, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden. “Debido al hecho de que el espacio social está inscripto a la vez en las estructuras espaciales y las estructuras mentales, que son en parte el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y se ejerce el poder” (Bourdieu, 2005:120).

En este trabajo, entonces, me propongo analizar la circulación de los migrantes de origen senegalés en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que han arribado en la última década y media, y que padecen las consecuencias de las políticas neoliberales que han sido implementadas en la década anterior, entre las cuales se destaca la reconfiguración de espacios y relaciones en la ciudad. Planteo, a manera de hipótesis, que este hecho implica un determinado modo de integrarse/ser integrados por la ciudad, lo que involucra la puesta en práctica de determinadas estrategias laborales y habitacionales por parte del colectivo senegalés.

1.1 Buenos Aires y las políticas neoliberales

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es la capital de la República Argentina y una de las principales ciudades de América Latina. A pesar de que posee límites precisos que delimitan su jurisdicción política y administrativa, la ciudad capital forma parte de un extenso continuo urbano que recibe el nombre de Aglomerado Gran Buenos Aires, que se expande desde la Capital Federal hacia la periferia.

Tradicionalmente, la producción de la ciudad de Buenos Aires se basó en algunas políticas del gobierno municipal, fundamentalmente la producción de obras públicas y la producción privada con regulación municipal de los servicios, en especial energía eléctrica y transportes (ferrocarriles, tranvías y autobuses), así como la producción y gestión estatal de la red de agua y saneamiento. Sobre esa base se expandió la ciudad, incorporando suelo producido privadamente y dejando a cargo de los ocupantes la iniciativa para completar el medio construido (Pérez, 2009).

Ahora bien, en la Argentina las políticas neoliberales comenzaron a ser aplicadas a partir del gobierno militar implantado con el golpe de Estado de Marzo de 1976. Principalmente me refiero al fomento del crecimiento económico orientado al mercado, bajo el cual se han privatizado servicios que anteriormente eran públicos, dejando fuera de su consumo a segmentos importantes de la población. La estructura metropolitana emergente, observa Ciccolella (2009), combinó la residencia en urbanizaciones cerradas, el consumo y la recreación a través de shoppings, hipermercados y megacentros de esparcimiento, y la educación, la salud y la seguridad, a través de servicios privados.

Asimismo, las políticas orientadas al mercado de trabajo a través de la privatización, desregulación y pérdida de poder de los sindicatos han provocado un profundo impacto en sectores importantes de la población de las ciudades, al generar desempleo y precarización laboral. Desde entonces, se revirtió el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, provocando desempleo y un fuerte deterioro de la distribución económica. El gobierno central se retiró de las políticas sociales más importantes en infraestructura (agua y saneamiento, distribución eléctrica), salud y educación, descentralizándolas en primer lugar hacia los gobiernos provinciales y luego hacia los municipios. Se inició un proceso general de disminución del Estado, con la baja de su gasto social (Pérez, 2009).

A partir de 1991, y bajo el gobierno del presidente Menem, esas políticas se consolidaron y ampliaron en un proceso de desregulación y apertura de la economía, de la mano de la privatización y concesión de empresas estatales y servicios públicos así como de severas medidas de estabilidad monetaria (Plan de Convertibilidad). En dicho

período, de acuerdo a las observaciones de Ciccolella (2009:51), “la evolución de la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires, muestra que los estratos de ingreso bajos han perdido claramente en la puja distributiva. Visto en deciles, el primer decil disminuyó casi un 50% su participación en la distribución del ingreso entre 1990 y 2006, ensanchando la polarización social”.

1.2 Migraciones y dinámica socio espacial de la ciudad de Buenos Aires

Merklen (2009) plantea que el sentido de la localización de un terreno específico depende de la relación en que se encuentra con el resto de la ciudad y esto, obviamente, cambia con el tiempo. Buenos Aires ha estado tradicionalmente sujeta a la llegada de migrantes, tanto internos como externos, que de acuerdo al momento y condiciones de llegada fueron conformando una determinada dinámica en el espacio de la ciudad.

El mayor arribo de migrantes a la ciudad puede situarse entre fines del siglo XIX y mediados del XX. Se trata, en primer lugar, de los migrantes de ultramar, arribados por el llamado gubernamental a “poblar las tierras desiertas”¹, asentados en los llamados conventillos o inquilinatos surgidos de la reconversión de casas señoriales abandonadas en la zona centro-sur de la ciudad y en otros construidos especialmente a tal fin, lo que constituyó un paliativo contra el difícil acceso a la tierra y a la casa propia. Esta modalidad residencial se basaba en el alquiler de cuartos en zonas con accesibilidad al centro de la ciudad y a los lugares de trabajo, pero involucraba situaciones de alto hacinamiento y malas condiciones habitacionales en cuanto a ventilación, disponibilidad de agua e higiene, mantenimiento, etc.

La gran rentabilidad del alquiler de piezas llevó a que muchas otras viviendas, además de las coloniales, se acondicionaran como conventillos. Incluso los de La Boca, levantados con madera y zinc —muchos de los cuales hoy persisten—, fueron construidos como tales (Cuenya *et al.*, 1988). Su ubicación en la zona sur y en el casco viejo de la ciudad obedeció a varios factores. Entre los mencionados por la literatura se encuentra el éxodo de las clases altas a la zona norte de la ciudad motivado por la epidemia de fiebre amarilla y también por pautas culturales derivadas de la prosperidad

¹ Entre 1871 y 1914 arribaron alrededor de 5.900.000, de los cuales 3 millones permanecieron y se establecieron. La población del país creció cuatro veces y media, pasando de los 1.700.000 contabilizados

económica que viabilizó la construcción de mansiones de estilo francés en nuevos barrios (Mazzeo *et al.*, 2008).

Posteriormente se asiste a la llegada masiva de migrantes internos y limítrofes², para quienes la ciudad no ofrecía oportunidades suficientes de trabajo y vivienda, por lo que pasaron a ocupar habitaciones en inquilinatos, conventillos y posteriormente en villas de emergencia. En este período, el mercado de la vivienda para sectores populares se caracterizó por un aumento creciente de la demanda y por la casi inexistente regulación estatal tanto de los precios como de las condiciones de habitabilidad y de estabilidad residencial. Hacia la década de 1940, el alquiler de cuartos seguía siendo la modalidad principal del mercado habitacional. Sin embargo, las medidas regulatorias que se establecieron a partir de 1945, fundamentalmente el congelamiento de precios, produjeron el estancamiento de la vivienda de alquiler y, consecuentemente, una merma en la rentabilidad del negocio del inquilinato, resultando en un cambio paulatino hacia nuevas formas de alojamiento como el de las villas de emergencia.

Puede decirse que el motor motivacional de estos nuevos habitantes de las ciudades era su incorporación como obreros al proceso productivo industrial en pleno desarrollo o al Estado como empleados del sector público. El empobrecimiento y la consolidación de los procesos de concentración y exclusión social conformaron un mapa social de la ciudad de Buenos Aires donde se distinguen claramente dos áreas: la zona sudeste, con fuerte presencia relativa de estratos socioeconómicos bajos, y la zona noreste, con claro predominio de estratos medios y altos. El resto de la ciudad presenta un comportamiento más heterogéneo con presencia de sectores medios y bajos³.

Los migrantes internos y limítrofes de los años 40, 50 y 60 llegaban a la ciudad en busca de un trabajo en la industria nacional o en el Estado. Se asentaban en

en el censo de 1869 a 7.800.000 en el censo de 1914. Gino Germani decía “la Argentina no fue ya una nación con una minoría de inmigrantes sino un país con una mayoría de extranjeros” (Torre, 2002: 263).

² De los 8.000 migrantes internos de diversas provincias que recibía anualmente la ciudad de Buenos Aires hasta 1936 se pasó a un promedio de 70.000 entre 1937 y 1943, número que acendó hasta 117.000 entre 1944 y 1947. En total, se sumaron un millón de nuevos residentes a la ciudad de Buenos Aires y su cinturón urbano, que creció de 3.457.000 habitantes a 4.618.000, “un éxodo en masa”. La distribución de los pueblos y las ciudades reflejó el predominio de la región pampeana en el poblamiento del territorio. La región comprendida por la ciudad capital, las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe reunía el 80% de los residentes urbanos (Torre y Pastoriza, 2002). También ascendió en un porcentaje importante la afluencia de migrantes limítrofes, principalmente provenientes de Paraguay en aquellos años.

³ Para ampliar sobre este tema ver Mazzeo *et al.* (2008).

inquilinos o en las nacientes villas, pensadas como un lugar transitorio, para estar cerca del trabajo y luego ascender socialmente. Sin embargo, los migrantes actuales, tanto internos como internacionales, se asentaron en las villas con un ritmo muy acelerado desde hace veinte años. Muchos se vieron excluidos del empleo, de los niveles medios de educación, del manejo elemental de la tecnología, de la seguridad social, jurídica y policial, y del consumo de un sinnúmero de bienes materiales y culturales (Merklen, 2009).

No obstante, si bien la cuestión habitacional formó parte de las problemáticas a lo largo de la historia de la ciudad, en las dos últimas décadas se ha acentuado la polarización en cuanto a la vivienda: de un lado se han ampliado las villas y surgido nuevos asentamientos, inquilinos, pensiones, alojamientos temporarios, situaciones de calle y otras formas de hábitat precario; por otra parte, la mayor concentración de ingresos, así como el nuevo rol del Estado, las inversiones externas y el mercado inmobiliario dieron lugar a una oferta orientada principalmente al consumo de viviendas de lujo y segunda vivienda para sectores de ingresos medios y altos (Rodríguez, 2008).

Entiendo entonces que tanto por la evolución de la pobreza como por los precios que los expulsaron del submercado de viviendas de alquiler, los grupos de población de menores recursos han debido buscar diversas estrategias de supervivencia. Estos grupos, por su parte, suelen ser engrosados por los migrantes económicos que llegan a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y de oportunidades laborales. Sin embargo, esta situación presenta particularidades para el caso de la migración senegalesa, las cuales analizaré en los siguientes apartados.

1.3. Sobre la emigración de senegaleses

En este panorama de polarización social, achicamiento del Estado y privatización de los bienes de consumo colectivo, una nueva corriente migratoria comienza a hacerse visible en la ciudad de Buenos Aires. Me refiero a la población de origen senegalés, una migración reciente, que se enmarca en un movimiento poblacional que parte desde el África Subsahariana buscando nuevos rumbos por fuera de la Unión Europea, en un contexto histórico y político constreñido por estatutos administrativos

cada vez más restrictivos, y enmarcada en la creciente globalización de la economía que ha afectado negativamente a esos países⁴.

Esta migración también tiene como trasfondo, entre diversos factores, a las políticas neoliberales que las agencias internacionales han aplicado desde la década del 80. No me extenderé sobre la problemática del subdesarrollo del continente. Basta mencionar que desde las independencias de los países africanos en la década de los 60 y 70, gran parte de los países del África Subsahariana han retrocedido a un régimen prácticamente preindustrial, pues su participación en el mercado mundial se limita a la venta de productos agrícolas y materias primas, sector que tiene un carácter de enclave en sus respectivas economías.

Observa Kabunda (2012) que hacia mediados de la década del '80 diversas instituciones financieras internacionales acudieron a África para “ayudarla a salir” del endeudamiento y la crisis económica. Para ello aplicaron Programas de Ajuste Estructural (PAE), a través de la disciplina fiscal, la reducción de gastos públicos y sociales, la privatización de empresas públicas, la flexibilidad del mercado del trabajo, la liberalización de todos los sectores y, en los últimos años, la dedicación de los gastos públicos a la lucha contra la pobreza. África, junto a Latinoamérica, se convirtió en un laboratorio para la experimentación del Consenso de Washington, al que los PAE sirvieron de antesala. En general, las medidas aplicadas en el marco del Consenso de Washington dieron lugar a un nuevo modelo de crecimiento económico que ha colocado a estos países en una situación tremendamente vulnerable. Esta tendencia se ha visto agudizada en los años noventa y ha conducido al estancamiento de las economías africanas y a la configuración del sector informal, e incluso ilegal, como únicas alternativas de subsistencia para la mayor parte de la población.

Los resultados en Senegal han sido el empobrecimiento de la población, el aumento del desempleo y la reducción de los servicios públicos (Kabunda, 2012). La reducción de las ayudas del Estado y las privatizaciones han suscitado un cambio importante que se hace visible en las famosas “pateras”. Antes, miles de senegaleses utilizaban los cayucos en la pesca atlántica, pero desde que el presidente Abdoulaye

⁴Para más información sobre el tema ver Maffia (2010).

Wade firmó concesiones de pesca con diversas firmas de grandes barcos extranjeros esta actividad ha dejado de ser su medio de vida. El uso que ahora muchos ex pescadores dan a esos cayucos es de transporte hacia las Islas Canarias; del dinero pagado por las concesiones, nada llega a la población.

Asimismo, la aplicación de las políticas neoliberales incluyó la imposición de un cambio en el modelo de producción, que descuidando las incipientes industrias y la agricultura tradicional transformó al país en un exportador de monocultivos, especialmente el maní. El resultado fue el empobrecimiento de los sectores rurales que migraron en masa a las ciudades del país, las cuales experimentaron un crecimiento exagerado, sin ningún tipo de preparación ni capacidad para absorber a esta masa migratoria. Son estos jóvenes que no encuentran posibilidades de asentarse en las ciudades quienes buscan como destino a los países de Europa, de los cuales a su vez son expulsados a través de políticas restrictivas a la inmigración, tales como la creación del espacio Shengen⁵.

Es en este contexto que las migraciones tradicionales dentro del continente africano y hacia Europa comenzaron a dirigirse hacia nuevos destinos, entre ellos, la Argentina. Se trata de migrantes jóvenes, hombres de entre 18 y 30 años, quienes salen de Senegal en busca de mejores oportunidades laborales que las que su país puede ofrecerles; pero también motivados por sus familias empobrecidas, que buscan de esta manera diversificar los ingresos del hogar a partir de las remesas que puedan enviar.

Distintas motivaciones para migrar pueden atribuirse a otros factores, principalmente los relacionados a ritos de pasaje hacia la adultez, el deseo de emanciparse de los fuertes lazos y obligaciones que los ligan a los mayores, así como el prestigio que pesa sobre el joven que emigra, y que recae también en su familia ante el resto del pueblo o comunidad⁶.

⁵ Espacio formalizado a través de un acuerdo del mismo nombre firmado en 1985, pero entrado en vigencia una década después. En el acuerdo se redefinen las fronteras y por tanto la extranjería. Las fronteras interiores están constituidas principalmente por las fronteras terrestres comunes entre los Estados miembros. Las restricciones las establecen las fronteras exteriores constituidas por los límites terrestres y marítimos, incluidos aeropuertos y puertos, con los Estados que no son de la Unión. Los extranjeros son definidos como cualquier persona que no pertenezca a ningún Estado de la Unión Europea, también denominados extranjeros no comunitarios.

para evitar, contener y remover la migración “irregular” que pretenda ingresar a la UE.

⁶ Para ampliar ver Kleidermacher (2012), Zubrzycki (2009).

Es difícil establecer actualmente el número de la población senegalesa en la Argentina, debido a que gran parte de los ingresos han sido realizados mediante pasos fronterizos no habilitados. El problema se remonta hacia la presidencia del ex mandatario Eduardo Duhalde, quien en el año 2002 decidió cerrar la sede diplomática que se mantenía en Senegal para abaratar costos, con la consecuente respuesta del país africano que imitó tal acción. Contando la Argentina con tan solo cuatro sedes diplomáticas para los más de 50 países que conforman el continente africano, se comprenden las dificultades para obtener visados previos a la partida, sobre todo, considerando las grandes distancias y las dificultades para transportarse.

Si bien no es posible entonces contar con datos precisos, de acuerdo a algunos miembros de la comunidad entrevistados el número de senegaleses en la Argentina podría ascender a “(...) más de 3000, y del África subsahariana somos entre 10000 y 12000 mil africanos, somos muchos. Todos los días llegan entre 3 y 4 chicos nuevos todos los días” (Hombre senegalés, 35 años, residente en la Argentina hace 8 años⁷).

Sin embargo, los datos del último censo nacional realizado en el año 2010 reflejan una cifra muy inferior, contabilizando tan solo 459 migrantes senegaleses⁸. Este sub-registro puede tener varias causas: el temor de los mismos migrantes a ser censados por no contar con documentación, el difícil acceso a sus viviendas por tratarse de hoteles precarios, dificultades lingüísticas, entre otros. En cuanto a los datos aportados por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), tampoco reflejan fehacientemente su presencia. No obstante, cabe destacar un hecho que ha modificado la situación de la colectividad senegalesa en la Argentina. En Enero de 2013, y gracias a la mesa de trabajo que funcionó en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)⁹, fue lanzado el Plan de Regularización Migratoria para Nacionales Senegaleses y Dominicanos, bajo un régimen de radicación especial propuesto por la DNM. Dicho plan fue el resultado

⁷ Entrevista realizada en el barrio Once, Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el mes de Septiembre de 2011.

⁸ <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>.

⁹ El Centro de Estudios Legales y Sociales, junto a asociaciones de migrantes haitianos, senegaleses y dominicanos, así como académicos de diversas universidades y otras organizaciones de la sociedad civil han impulsado un proyecto para incluir la situación de los migrantes extra-Mercosur en la legislación migratoria. Si bien ello no ha sucedido, ha sido un gran avance la puesta en marcha del Plan de Regularización Migratoria para Nacionales Senegaleses y Dominicanos lanzado por la Dirección Nacional de Migraciones. http://www.migraciones.gov.ar/accesible/?plan_reg.

de numerosas reuniones que la Dirección mantuvo con abogados y miembros de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA) debido a las restricciones que la legislación migratoria vigente impone para la documentación de ciudadanos extra-Mercosur. El resultado ha sido el otorgamiento de documentación a un gran porcentaje de los migrantes senegaleses que se encontraban en situación irregular en el país. Sin embargo el plan solo estuvo vigente hasta Julio de 2014, razón por la cual quienes han ingresado con posterioridad a esa fecha no han podido acceder a él y así regularizar su condición migratoria.

2. Metodología

Luego de haber introducido la temática de investigación, me propongo explicitar la metodología utilizada en el presente estudio. Me he aproximado a la población de origen senegalés arribada a la ciudad de Buenos Aires mediante un abordaje cualitativo que se fue construyendo en diversas etapas de acuerdo a las posibilidades que me fue brindando el campo.

En un inicio me propuse realizar un censo a la población senegalesa presente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin embargo, debido a la extensión de la ciudad, la dispersión de la población migrante en el territorio y los viajes continuos que realizan los migrantes al interior del país y diversas localidades de la provincia de Buenos Aires para vender sus productos en ferias, este objetivo se fue transmutando. Si bien el propósito del censo era caracterizar a la población senegalesa, el objetivo final era obtener un acercamiento a sus actividades y percepciones en relación a la recepción que encontraban sus miembros en la ciudad y las relaciones que iban estableciendo, por lo cual resultaba más acertado el abordaje cualitativo a través de entrevistas en profundidad. El censo se transformaba entonces en un medio para ese fin: tener un primer acercamiento, conocernos mutuamente y llegar a una relación de mayor confianza.

Esto se vio también dificultado por las representaciones que fueron construyendo sobre la figura de la investigadora, figura asociada a la de un agente de migraciones (lo cual genera desconfianza debido a su mayoritaria situación migratoria

irregular), también a la del periodista (lo cual también genera rechazo)¹⁰ o bien a la de abogados que podrían ayudarlos a conseguir su documentación. Esta situación no es infrecuente en el campo, donde el cientista social es adscripto a un determinado rol que le permite a los sujetos estudiados anticipar e interpretar las acciones de aquél. La tensión que se genera entre ambos, es decir, entre lo que los informantes piensan o desean que el investigador sea, y lo que el investigador quiere ser, planteaba todo un desafío. Como bien ha observado Frederic (1998), la productividad etnográfica radica en la capacidad del etnógrafo de sostener la negociación sin sucumbir a ningún rol por más cómodo que este sea; o como plantea Guber (1991), la necesidad de ser adscripto en el trabajo de campo al rol de investigador.

En algunos casos estas barreras lograron ser superadas, pero otras mayores se iban presentando. A los miedos iniciales que se producían al identificarme con una agente migratoria o periodista —principalmente el miedo a ser registrados, ya sea con un grabador o en un simple formulario para volcar los datos relevados— se sumaron las dificultades de comprensión del idioma —debido a que no muchos senegaleses poseen un manejo fluido del idioma español— y de falta de tiempo, ya que en su mayoría desarrollan largas jornadas laborales en la vía pública vendiendo productos de bijouterie, entre otros. Así, ante las reiteradas interrupciones que se producían, se hacía dificultoso mantener conversaciones largas y fluidas.

Fue en ese entonces que tomé una decisión metodológica, producto de las dificultades que se iban presentando así como de los objetivos y presupuestos teóricos de la investigación. Decidí relevar, en primer lugar, conversaciones informales realizadas en la vía pública a los migrantes senegaleses con menor dominio del idioma español, que se desempeñan —o lo hacían durante el trabajo de campo— como vendedores ambulantes en la vía pública de la CABA. Posteriormente, desarrollé 15 entrevistas en profundidad con aquellos a quienes el dominio del idioma les permitía mantener una conversación más larga y que prestaron su consentimiento para ser grabados. Estas últimas se desarrollaron bajo una guía de pautas flexible con la que me proponía conocer sus trayectorias de vida previas a la inmigración y su percepción

¹⁰ Algunos de ellos comentaron situaciones en las que mantuvieron conversaciones que fueron grabadas sin su consentimiento y luego transmitidas por radio o publicadas en revistas, medio en el cual, además, fueron publicadas fotografías de los migrantes sin su autorización.

acerca de su integración a la sociedad argentina y su relación con la ciudad —tema sobre el que me centro en el presente trabajo—.

Los 50 casos relevados mediante las conversaciones informales fueron posteriormente volcados en una grilla de codificación para verificar ciertos patrones de asentamiento y variables sociodemográficas. Sin embargo, es necesario advertir que esos patrones y variables no son generalizables al total de la población de origen subsahariano en el país.

El total de las entrevistas y conversaciones fue analizado a partir de la utilización de la teoría fundamentada, que, al explicitar el proceso de codificación abierta, propone que la importancia de los conceptos debe buscarse en el hecho de que permiten nombrar los fenómenos. De ese modo, se fija una atención continua en los fenómenos, se los examina de manera comparativa y se formulan preguntas que permiten especificar de manera sistemática lo que vemos, para luego adoptar la forma de hipótesis o proposiciones que sugieren cómo los fenómenos pueden estar relacionados unos con otros.

Durante la codificación abierta, los datos se descomponen en partes, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias. Los acontecimientos que se consideran conceptualmente similares se agrupan bajo conceptos más abstractos denominados categorías. En pasos subsiguientes tales como la codificación axial selectiva, los datos se reagrupan por medio de oraciones sobre la naturaleza de las relaciones entre las diversas categorías y sus sub categorías. Estas oraciones son las hipótesis, ya que expresan una relación y explicación sobre la naturaleza de los fenómenos (Strauss y Corbin, 2002:112).

Agrupar los conceptos en categorías además es importante porque le permite al analista reducir el número de unidades con las que trabaja. Además, las categorías tienen poder analítico porque poseen el potencial de explicar y predecir (Strauss y Corbin, 2002:124). La primera etapa entonces es la de denominar o rotular; este nombre o etiqueta debe ser sugerido por el contexto en que se ubica el acontecimiento. Glaser y Strauss (1967) denominan “códigos in vivo” a los nombres que surgen directamente de las palabras de los entrevistados.

Para resumir, la conceptualización es el proceso de agrupar puntos similares de acuerdo con algunas propiedades definidas y darles un nombre que represente el vínculo común. Al conceptualizar se reducen grandes cantidades de datos a partes más pequeñas, para luego mostrar cómo varían las dimensiones de las propiedades. El siguiente paso es la codificación axial, donde se relacionan categorías a sub categorías siguiendo las líneas de sus propiedades y dimensiones, mirando cómo se entrecruzan y vinculan. “[U]na categoría representa un fenómeno, un problema, un acontecimiento que se define como significativo para los entrevistados” (Strauss y Corbin, 2002:136).

3. Resultados

Tras analizar las condiciones de recepción que ofrece la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a migrantes provenientes de países tercermundistas, refiriéndome con ello a migrantes que no poseen capitales para invertir en el país, a quienes las barreras impuestas por el sistema neoliberal expulsan de los mercados laborales y habitacionales, presentaré a continuación los circuitos que el colectivo senegalés surca en la capital de la Argentina.

Entiendo que tanto la movilidad y circulación de este colectivo por diversos barrios de la ciudad como su particular inserción están permeadas por prácticas culturales, históricas y religiosas, entre otras, que lo diferencian de otros colectivos migrantes también presentes en la ciudad de referencia.

3.1 Senegaleses en Buenos Aires. Venta ambulante

En la Argentina, la inserción laboral de los migrantes senegaleses se produce mayoritariamente a través del autoempleo, lo cual puede ser analizable a la luz de la ruptura del viejo paradigma del trabajo formal y en relación de dependencia, la crisis del modelo industrial, la desocupación y el subempleo y el crecimiento de la pobreza. Esta situación genera dificultades para la integración y plantea interrogantes acerca de las perspectivas de futuro para este colectivo humano. La estructura de nuestro país no brinda, en cuanto a oportunidades, un cambio radical en la situación de inseguridad en la que vivían estos migrantes en su país de origen.

La venta ambulante de bijouterie a la que se dedican la mayoría de los migrantes senegaleses lleva implícito un factor de riesgo, ya que las personas están “infringiendo” el Código Contravencional vigente, que en su artículo 83 prohíbe “impedir u obstaculizar la circulación de personas o vehículos por la vía pública o espacios públicos, salvo que sea en ejercicio de un derecho constitucional, y se haya dado previo aviso a la autoridad competente”. Si bien existen opiniones contrapuestas en relación a la aplicación de este artículo del Código, en la práctica los vendedores ambulantes sufren multas y decomisos por ocupar con mercadería veredas y paseos públicos.

En algunos casos, esto los obliga a pagar, como ellos mismos dicen, “coimas” o “alquileres para permanecer en un lugar”, así como multas para retirar mercadería decomisada por la policía y a cambiar constantemente de lugar. Además, actualmente, la política del gobierno porteño de prohibir las actividades callejeras de mera subsistencia, como la venta ambulante y la prostitución, ha profundizado la represión. Esta situación de inestabilidad, propia de la economía informal, atenta contra la existencia de condiciones para una mínima planificación de un futuro menos incierto en el país.

Sin embargo, cuando uno de los jóvenes senegaleses llega a Buenos Aires sin conocimiento de la lengua ni otras pautas culturales, así como tampoco con un capital económico importante para invertir, la actividad a la que tiene más fácil acceso es la venta ambulante, en la cual consigue insertarse mediante las redes de apoyo del propio colectivo senegalés. A partir de ellas accede a la información necesaria para comprar la mercadería (anillos, pulseras, cadenas, relojes y en algunos casos billeteras y cinturones que se consiguen los días lunes en el barrio de Once¹¹).

Debe tenerse en cuenta que también en Senegal esta es muchas veces su actividad laboral, al tratarse, como he analizado anteriormente, de un país desindustrializado, donde el sector informal de la economía —a partir de la venta ambulante— es el que permite la subsistencia de gran parte de sus habitantes. Esto probablemente contribuya a explicar que en Argentina también se inserten en el área

¹¹ Barrio comercial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se concentran negocios mayoristas que venden productos importados a precios económicos.

comercial. Un gran porcentaje de los jóvenes lo hace en la venta ambulante¹² de bijouterie, ya sea ingresando a bares con un pequeño maletín donde muestran su mercadería, estableciendo una mesa o “paraguas” en la calle, o bien en ferias en el marco de festividades en diversos pueblos del país.

Se trata de una iniciativa como respuesta cultural y económica a un mercado de trabajo fragmentado y hostil. Si bien requiere un gran esfuerzo, por ser las jornadas largas y no tener días de descanso, esta actividad permite como contrapartida, desde la misma llegada, unos ingresos diarios con los que ir organizando la vida. La venta ambulante de bijouterie se realiza principalmente en los barrios de Once, Flores, Constitución y Liniers, lugares donde hay un gran tránsito de personas por alojar importantes estaciones de ferrocarriles y buses.

3.2. La cuestión habitacional: los hoteles pensión

Entiendo que las problemáticas habitacionales de los grupos más desfavorecidos están vinculadas a los procesos económicos, sociales y políticos en los que se desarrollan. Como mencioné anteriormente, la ciudad de Buenos Aires está marcada por una gran polarización social que se traduce en el espacio. Se trata de una megaciudad globalizada pero marcada por la fragmentación. En los últimos años la falta de políticas habitacionales y la actividad del mercado inmobiliario orientado a las capas sociales de ingresos medio-altos han profundizado los problemas habitacionales. Es por ello que los sectores empobrecidos deben buscar soluciones por fuera de ese mercado mientras el Estado no ofrece soluciones.

Algunos datos estadísticos relevados por Mazzeo y Roggi (2012) dan cuenta de esta situación: en 2008, los inquilinatos, hoteles familiares, pensiones y casas tomadas ubicaban al 5% del total de los hogares de la ciudad. La mayoría de los hogares se ubicaban en piezas de pensión-hotel familiar (61,1%); seguían en importancia las piezas de inquilinato (32,4%); y era mínimo el porcentaje de los que habitaban casas tomadas (6,5%). En cuanto a la distribución espacial: el 67,5% de los hogares se concentraba en cuatro comunas de la ciudad ubicadas en la zona sudeste y suele estar relacionada con la

¹² Con vendedores ambulantes me refiero a un “conjunto de personas que en una sociedad específica, se apropian y hacen uso de la vía pública para el ejercicio de su actividad laboral de carácter comercial,

imposibilidad de sus miembros de acceder a empleos con mayor estabilidad o con remuneración más elevada.

Es en este contexto que los migrantes senegaleses deben hallar una solución para la búsqueda de residencia. Debido a la imposibilidad de acceder a una vivienda de alquiler, ya sea por no contar con las garantías que se solicitan a tal fin, por los prejuicios que pesan sobre este colectivo, pero principalmente por los altos costos que ello implica, han optado por el alquiler de habitaciones en hoteles pensión, donde no se solicitan garantías y los costos no son tan altos.

Los hoteles-pensión cuentan con características físicas y de ocupación similares a las de los inquilinatos; no obstante, su diferencia radica en la relación que tiene el habitante con el propietario, que se entabla a partir de la condición legal de “pasajero”, dado que se encuentra sometido al régimen de hotelería aunque su estancia sea permanente (Mazzeo *et al.*, 2008). La situación de habitabilidad en estos lugares suele entenderse como una situación habitacional precaria, debido a que no satisface ciertos requisitos básicos como las necesidades de intimidad y tranquilidad familiar, de abrigo y protección contra las inclemencias del medio ambiente, de seguridad en la tenencia de la vivienda y en la accesibilidad en el precio, de dotación de los servicios necesarios (agua, luz, gas, etc.) y de condiciones que preserven la salud de sus habitantes. Debido a que se comparte el baño y/o la cocina con otros hogares, no se cuenta con ventilación e iluminación natural de la/s pieza/s.

El hecho de vivir con compatriotas forma parte de elecciones personales que los senegaleses realizan, tanto para preservar sus costumbres tradicionales —como comer y rezar juntos—, como para contrarrestar el desarraigo y fortalecer sus redes de contención. Sin embargo, las condiciones de vida en los hoteles suelen ser resaltadas en las entrevistas como deficientes; son reiteradas las quejas por la falta de calefacción, las malas condiciones de higiene, la falta de ventilación, el cobro excesivo en el precio de las habitaciones y otros factores que afectan su vida diaria.

convirtiéndose en agentes sociales y económicos en contradicción a las prácticas productivas dominantes de la sociedad” (Duque, 1989, en Policastro y Rivero, 2005:3).

Asimismo, los hoteles-pensión se hallan segregados residencialmente por el espacio en donde se ubican: si bien se encuentran dispersos, poseen una mayor concentración en el sudeste de la ciudad (Mazzeo y Roggi, 2012). Por esa razón, a las malas condiciones físicas se suman las dificultades de residir en barrios segregados, empobrecidos, donde las inversiones estatales son muy deficientes debido a que no son relevantes para el mercado inmobiliario.

Entre los barrios donde se concentran los senegaleses se destacan Liniers, Once, Flores y Constitución. Si bien no se conformaron barrios étnicos con negocios de y para la comunidad senegalesa, la concentración de los senegaleses en esos puntos geográficos para establecer su residencia y desarrollar la venta ambulante conlleva que sus vínculos se reduzcan al trato con la población que allí se concentra, coincidiendo con la distribución socio económica de la ciudad. Esto es, sectores donde pesan estigmas relacionados con la pobreza, la delincuencia y, por lo tanto, que estrechan las oportunidades de integración y relación. En el plano subjetivo, sobre la base de la segregación se construyen estigmas territoriales que llevan a la discriminación y, a veces, a la negación de los derechos fundamentales. Al mismo tiempo, se estimulan sentimientos de exclusión, de falta de expectativas y una sensación de “estar de más” en la ciudad. Como observa Rogríguez (2008), la segregación conduce al aislamiento y estrecha los horizontes de movilidad social al reducir las posibilidades de interacción con otros grupos sociales y su acceso a lugares de empleo, centros educativos y de salud.

4. Discusión

En el presente escrito me propuse analizar la circulación y la inserción de los migrantes senegaleses arribados durante la última década a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trata de una ciudad que ha sido objeto de la aplicación de políticas de corte neoliberal, características de la década de los '90, con consecuencias profundas hasta la actualidad, entre cuyos resultados se encuentran la fragmentación de la ciudad, la reducción de la presencia del Estado, el empobrecimiento de la población de bajos recursos y la privatización de servicios colectivos. Sin políticas habitacionales de relevancia, grandes sectores de la población se han visto obligados a buscar nuevas alternativas de trabajo y vivienda, fundamentalmente en los sectores informales.

Es en este contexto en el que arriba la población migrante de origen senegalés, entre cuyos motivos para migrar se encuentran las pocas posibilidades laborales en el sector formal de su país de origen, así como la búsqueda de nuevas experiencias por parte de hombres jóvenes que desean emanciparse y desarrollar un capital propio que muchas veces se envía en forma de remesas a Senegal. Estos jóvenes no cuentan con capital para invertir en la Argentina, tampoco manejan la lengua española ni poseen conocimientos sobre el país al cual arriban. Por esa razón, las dificultades para obtener una vivienda e insertarse en un trabajo formal —en una ciudad signada por la precarización laboral— crecen considerablemente. En ese sentido es que considero clave el concepto de “estrategia” en Bourdieu (2011) para comprender las dinámicas de circulación e inserción de los senegaleses en la CABA, ya que vincula la regularidad social con las modalidades en que los agentes se (re)producen diferencialmente según su trayectoria y posición social. Se trata de un ajuste entre el sentido práctico y el sentido objetivo, entre las exigencias de las posiciones sociales y las disposiciones adquiridas para actuar conforme a ellas. Lo “posible” e “imposible” inscripto en las condiciones objetivas e incorporadas que guían las expectativas subjetivas de los agentes que reconocen “lo que se debe hacer” o “lo que se debe decir”. Este ajuste, nos previene Wilkis (2004) tras analizar la obra de Bourdieu, no significa que excluya la inventiva de los agentes, siempre capaces de improvisar limitadamente ante coyunturas nuevas.

4.1. La venta ambulante como estrategia laboral

Considero que la inserción mayoritaria en la venta ambulante, analizada en apartados anteriores, guarda estrecha relación con las condiciones que llamaré objetivas, producto de las políticas neoliberales presentes en la CABA, pero también con las condiciones particulares del colectivo que analizo. En primer lugar, los apremios para enviar dinero a sus familias en Senegal, así como las redes de la propia comunidad, hacen de la venta ambulante una actividad atractiva, en el sentido de que permite obtener ingresos rápidamente sin la necesidad de contar con un gran capital para invertir ni muchos conocimientos del idioma: bastan los rudimentos para realizar una venta.

De esta forma, y de acuerdo con los relatos relevados en las entrevistas, he observado que la información de las redes de la comunidad, adicionada a la falta de documentación y del idioma, entre otros factores, contribuye a la formación de un nicho

laboral inmigrante, por lo que las posibilidades de empleo en él se apartan del mercado abierto y se ofrecen únicamente al grupo nacional o étnico¹³. Asimismo, es interesante la observación de Aderanti Adepoju (2005) sobre lo que denomina la *transformación de migración laboral en migración comercial*: el patrón que empieza a vislumbrarse en este aspecto es que los africanos que emigran hacia otros países llegan con un espíritu emprendedor, que les permite trabajar en el sector informal del comercio, generando de esta forma autoempleo en la nueva región que los acoge. Se dice que se da una transformación de la migración laboral a la comercial porque los migrantes no llegan buscando fuentes de empleo, sino que más bien tratan de incursionar en el comercio.

Desde esta perspectiva, tendría una mayor incidencia en la inserción laboral en la venta ambulante la elección por parte de los migrantes, debido a los beneficios que le atribuyen a esta actividad, y que se relaciona también con sus propias trayectorias migratorias impulsadas entre otras razones por la necesidad de enviar remesas.

Asimismo, la venta ambulante, por su carácter informal, permite a los inmigrantes senegaleses mantener una lógica mercantil y comercial que se adapta a la que desarrollan respecto a gran parte de las actividades económicas en su país de origen, al tiempo que les ayuda a no apartarse de su vinculación con la cofradía *mouride*¹⁴. Ello así, dado que cuentan con la libertad para participar de las festividades religiosas, de las reuniones de las dahíras, y muchos de ellos también concurren a la mezquita para el rezo de los viernes al mediodía.

Además, algunos integrantes de la comunidad ya realizaban esta actividad en Senegal, por la gran extensión de la economía informal y la falta de oportunidades para insertarse en el mercado formal de trabajo en ese país. El trabajo en la economía informal no es, por tanto, una situación nueva para los senegaleses. Como observaban Moreno Maestro (2006) para el caso de Sevilla, Goldberg (2007) para el caso de Barcelona y Wabgou (2006) para el caso de Madrid, entre otros, la venta ambulante se

¹³ Este tema ha sido analizado en profundidad en Mera y Kleidermacher (2012).

¹⁴ Según Lacomba Vazquez, (2001) los términos generales de *cofradía* y *cofraderismo* son utilizados para designar las formas de asociación religiosa, en la frontera del Islam ortodoxo, que se caracterizan por una organización, una creencia y un ritual específicos. Existen diferentes cofradías religiosas, las que más peso tienen en la Argentina son la cofradía *Mouride* (a su vez, la más importante también en Senegal) y, en segundo lugar, la *Tidjane*.

adapta al carácter informal de las actividades económicas que mayoritariamente realizaban en Senegal.

4.2. La circulación y las estrategias de habitabilidad

Otro de los ámbitos donde entran en juego las estrategias del colectivo frente a las condiciones estructurales que ofrece la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el de la vivienda. Cabe recordar que la vida en habitaciones compartidas de hoteles no solo responde a las constricciones que plantea la ciudad receptora, sino que también entran en juego características del propio colectivo, donde el hecho de vivir con compatriotas forma parte de elecciones personales que los senegaleses realizan, tanto para preservar sus costumbres tradicionales —comer y rezar juntos—, como para contrarrestar el desarraigo y fortalecer sus redes de contención.

Recordemos que también en Senegal las viviendas son compartidas por los integrantes de las familias ampliadas, en muchas ocasiones con varias familias conviviendo bajo el mismo techo, donde compartir las comidas es un momento fundamental en la dinámica de la sociedad.

En relación a la localización de los hoteles pensión donde suelen concentrarse los migrantes senegaleses, contamos los barrios de Liniers, Balvanera, Flores y Constitución, los mismos, si bien no conforman barrios étnicos con negocios de y para la comunidad senegalesa, su concentración habitacional en esos puntos geográficos así como para la realización de la venta ambulante conlleva a que sus vínculos se reduzcan al trato con la población que allí se concentra, coincidiendo con la distribución socio económica de la ciudad. Eso es, sectores donde pesan estigmas, relacionados con la pobreza, el delito y por lo tanto, que estrechan las oportunidades de integración y relación con el resto de la población.

Retomando a Bourdieu (2011), el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen. De esta forma, se presenta como la consecuencia de la distribución en el espacio físico de las posiciones de los sujetos en el plano simbólico. Quienes carecen de capital son mantenidos a la distancia, física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos.

En este sentido, la venta ambulante y la residencia en hoteles pensiones en barrios empobrecidos de la ciudad de Buenos Aires son el resultado de procesos que tuvieron lugar en la ciudad, pero también se constituyen en estrategias que el colectivo ha puesto en práctica frente a las condiciones objetivas constrictivas de la sociedad receptora. Estas estrategias le han permitido a este colectivo integrarse pero desde un lugar marginal, con el resultado de una reducción de oportunidades para sus miembros y el fortalecimiento de la producción de estigmas, discriminación y exclusión, que serán analizados en otros escritos.

Referencias

- Adepoju, A. (2005). Review of research and data on human trafficking in subSaharan Africa. *International Migration*, 43(12), 75-98.
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ciccolella, P. (2009). Buenos Aires: una metrópolis postsocial en el contexto de la economía global. En P. Pérez (ed.), *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: OLACHI.
- Cuenya, B. et al. (1988). *Inquilinatos en la Ciudad de Buenos Aires: Referentes teóricos e históricos y un estudio de caso en el barrio de Almagro*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Frederic, S. (1998). Rehaciendo el campo. El lugar del etnógrafo entre el naturalismo y la reflexividad. *Antropología y Ciencias Sociales*, Año VI(VII).
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Legasa.
- Kabunda, M. (2012). Las instituciones financieras internacionales en África. *Pueblos. Revista de información y Debate* N°51.
- Kleidermacher, G. (2012) Migraciones subsaharianas a la Argentina: interacción, integración o exclusión. *Revista Ánfora* No 32(19).

- Lacomba Vázquez, J. (2001) *Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*, Madrid: MEC
- Maffia, M. (2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social* 31, 7-32.
- Mazzeo, V. y Roggi, M. (2012). Los habitantes de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? y ¿cómo viven?”. *Revista Población de Buenos Aires* 15, 7-31.
- Mazzeo, V. et al. (2008). Hábitat y población: el caso de la población que vive en inquilinatos, hoteles, pensiones y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Población de Buenos Aires* 7, 31-47.
- Mera, C. y Kleidermacher, G. (2012) Empresariado migrante: presencia urbana de migrantes coreanos, chinos y senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires” en C. López y F. García Quero (coord.) *Empresariado migrante, instituciones y desarrollo*. Andalucía: Editorial Comares.
- Merklen, D. (2009). Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio: entre las condiciones y las prácticas. En P. Pérez (ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: OLACHI.
- Moreno Maestro, S. (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación.
- Pérez, P. (2009). “La privatización de la expansión metropolitana de Buenos Aires”, en P. Pérez (ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: OLACHI.
- Policastro, B. y Rivero, E. (2005). Las relaciones de intercambio en el mundo de la venta ambulante. *Actas del 7 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires
- Rodríguez, G. (2008). Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991-2001. *Población de Buenos Aires*, Vol. 5(8), 7-30.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

- Torre, J. y Pastoriza, E. (2002). *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Wabgou, M. (2000). Senegaleses en Madrid, mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de las redes sociales. *II Congreso sobre la Inmigración en España*. Madrid.
- Wabgou, M. (2006). Estudios africanos en Colombia desde ciencias políticas y sociales. *Seminario internacional sobre “los estudios africanos en américa latina. Herencia presencia y visiones del otro”*.
- Wilks, A. (2004). Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu. *Revista Argentina de Sociología*. Año 2(3), 118-130.
- Zubrzycki, B. (2009). La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina. *VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires*.

[Pagina en blanco por razones de paginación]